

Nuevo (?) Fascismo de febrero 2023

Reflexiones

Daniela Scotto di Fasano

Hace algunos días, unos jóvenes adultos -insisto: adultos- han atacado y golpeado con extrema violencia algunos chicos de 15/16 años, estudiantes del instituto clásico Michelangelo de Florencia, antes del inicio de las lecciones. La DIGOS ha identificado entre los adultos seis personas de la *Azione studentesca*, cuyos exponentes estaban haciendo volanteo sin autorización. El video no puede ser más claro, así como ha sido comunicado en los medios, golpearon con violentas patadas los chicos, que probablemente protestaron contra los panfletos fascistas no autorizados.

Sobre esta situación, el Gobierno, en la persona de Giorgia Meloni, guardó silencio. Un silencio ensordecedor.

Forza Italia de Florencia habla de “enfrentamientos”, ignorando el hecho - bien documentado por el video- de que se trató de una directa agresión de algunos chicos además por parte de adultos.

El ministro de la Instrucción y del Merito Giuseppe Valditara ha desaprobado la hermosa y tranquila carta de la Directora del instituto científico Leonardo Da Vinci, de Florencia, Annalisa Savino.

Savino, con razón, invita a las generaciones, sobre todo las más jóvenes (aunque en mi opinión, la advertencia tiene que afectar a **todas** las generaciones) a no pasar por alto algunas señales sigilosas que desde siempre, a pesar de que desde hace algunos años de modo siempre más visible, parecen mostrar un resurgir de actitudes y comportamientos fascistas.

Las palabras de Giuseppe Valditara durante *Mattino 5* parecen adombrar una actitud violenta destinada a intimidar, tanto como el ensordecedor silencio del Gobierno sobre el atroz acto de violencia. Declara Valditara: ***“En Italia no hay ninguna deriva fascista autoritaria. No me parece necesario intervenir, son cartas ridículas. Deben tomarse como lo que son, un acto de propaganda, pero si la actitud persigue superando los límites***

institucionales, entonces consideramos si hay que tomar o no medidas” ... La amenaza, así me parece, está suspendida entre líneas...

En cambio, como escribe a sus alumnos la directora Savino: *“El **fascismo** en Italia no nació con las grandes concentraciones de miles de personas. Nació al **borde de una acera común**, con la víctima de una paliza motivada políticamente que fue abandonado a su suerte por transeúntes indiferentes”*.

Yo diría: “transeúntes que tienen miedo” ... Porque este es el fascismo: tener miedo. Esclarecedor es, a este respecto, este acontecimiento de la vida de Freud. Él contó que fue muy decepcionado con su padre cuando le contó: *“Cuando era pequeño, un sábado fui a caminar por las calles del pueblo donde has nacido. Estaba bien vestido y llevaba un gorro de piel, nuevo. Pasa un cristiano y con un golpe, deja caer el gorro en el barro, gritando: “Bájate de la acera, ¡judío!”*. “Y tu que hiciste?”, pregunté. *“Fui al medio de la calle y recogí mi sombrero”*, fue su tranquila respuesta. *Esto no me pareció heroico por parte de ese hombre grande y fuerte que me cogía la mano”* (Freud, 1899, *La interpretación de los sueños*, OSF 3, p.186).

Freud que tenía siete/ocho años cuando oí este cuento, sólo podía estar decepcionado con el comportamiento del padre. Que sin embargo no podía hacer otra cosa, en un contexto en el cual los judíos sólo podían tener miedo. Y si tienes miedo, la libertad y la dignidad se pierden. Uno no se rebela, sufre la humillación en silencio. Además, el miedo hace ciegos y sordos. Y manipulables. Sugiero, al respecto, un libro muy bonito, *Paradero desconocido*, de Katherine Kressmann Taylor (1938).

Hay más. Durante la juventud puede pasar que se ignoren ciertos hechos cotidianos vistos como insignificantes, aburridos, poco intrigantes e interesantes. En *Reencuentro* (1971), de Fred Uhlman, un libro muy bonito (que cuenta de la amistad entre un adolescente judío, Hans Schwarz, y el coetáneo alemán Konradin von Hohenfels), leemos: *“La política era para los adultos; nosotros ya teníamos nuestros problemas. Y lo que nos parecía mas urgente era hacer el mejor uso posible de la vida, además de, naturalmente, intentar descubrir su finalidad, si la tenía, y*

preguntarnos cual pudiera ser la condición humana en este cosmos aterrador e inconmensurable. Estos sí que eran dilemas reales, estos con un valor eterno, mucho más importantes para nosotros que la existencia de dos personajes ridículos y efímeros como Hitler y Mussolini.”.

Así que, hasta que las cosas permanecen en otro sitio, en las paginas de los periódicos, o en televisión, Facebook, no nos pueden afectar: se trata de ellos, no de nosotros... Mientras, dice el protagonista de Reencuentro, “Sabía que en Verdún un millón de soldados habían fallecido. Pero sólo eran abstracciones, noticias. No se puede sufrir por un millón de muertos. Aquellos tres niños, en cambio, los había conocido, los había visto con mis ojos y esto lo cambiaba todo. Qué habían hecho ellos, ¿qué mal habían cometido los padres para merecer todo esto?”

Siempre en Reencuentro, que significa captar el sentido de las señales sigilosas. Dice el protagonista judío: “Algunas semanas después, me invitó de nuevo a su casa. Todo pasó igual que la vez antes: charlamos, observamos, comparamos, admiramos. También esta vez, aparentemente, los padres no estaban, sin embargo no me lamenté, también porque tenía miedo de encontrarme con ellos. La cuarta vez que pasó, todavía, empecé a sospechar que no se trataba de una coincidencia y que sólo me invitara cuando los padres no estaban.

A pesar de que estaba bastante ofendido, no me atreví a preguntarle nada. Luego, un día, me vino a la mente la foto de ese tipo que se parecía a Hitler, pero de repente me avergoncé de haber sospechado, aunque si por un momento, que los padres de mi amigo tuvieran relaciones con una persona así.”.

Hasta que: “Cuando por la tarde, vino el momento de regresar, esperé a que todos se fuesen. Todavía albergaba una débil esperanza de que “él” se hubiera quedado esperándome... Lo evité desde entonces. Yo sabía que hacerse ver conmigo era algo embarazoso y pensé que estaría agradecido por mi decisión.”.

Para terminar, Thomas Mann, desde Filosofía y Psicoanálisis (1929): “Ya no es raro ver el deprimente espectáculo de cuerpos jóvenes albergando ideas seniles, llevándolas de un lado a otro con pasos rápidos y ariscos,

[...] los brazos levantados en el saludo romano, derrochando en él el hermoso ímpeto de sus almas. Sólo puede aumentar la confusión ver cómo la juventud presta su amabilidad biológica a lo que está decrepito y enervado por la decrepitud. Pero no es más que una ilusión óptica, una apariencia engañosa y fugaz. La decrepitud amargada no se convierte en belleza por el hecho de que sea la juventud la que la sustenta.” ...

Fue en 1929... seguirá lo que sabemos... Y ha pasado un siglo... Sin embargo jóvenes hombres siguen pegando a los chicos delante de un instituto...

A tal respecto es interesante otro buen libro, *Il braccialetto*, de Lia Levi (2014).